

El uso de las drogas en la adolescencia

Resumen

La adolescencia no es una entidad clínica sino una categoría social. La Adolescencia en mayúscula no existe; lo que existe son las adolescencias. La adolescencia es una categoría social relativamente nueva que intenta dar cuenta del paso de la infancia al mundo adulto, período que en nuestra cultura se alarga cada vez más para ciertos sectores y aparece por ello como objeto de mayor preocupación. La definición de una franja de edad no puede pensarse de forma aislada. Si se alarga más la adolescencia es porque el reconocimiento como adulto se posterga y, sin duda, esto guarda relación, por ejemplo, con el mercado laboral, etc. Antes de abordar el tratamiento de las drogas en la adolescencia hay que ver el funcionamiento que tiene para cada sujeto.

Palabras clave

Categoría social, Compulsión, Droga, Interpretación, Psicoanálisis, Represión

L'ús de les drogues en l'adolescència

L'adolescència no és una entitat clínica sinó una categoria social. L'Adolescència en majúscula no existeix; el que hi ha són les adolescències. L'adolescència és una categoria social relativament nova que intenta donar compte del pas de la infància al món adult, període que en la nostra cultura s'allarga cada cop més per a certs sectors i apareix per això com a objecte d'una més gran preocupació. La definició d'una franja d'edat no pot pensar-se de forma aïllada. Si s'allarga més l'adolescència és perquè el reconeixement com a adult s'ajorna i, sens dubte, això guarda relació, per exemple, amb el mercat laboral, etc. Abans d'abordar el tractament de les drogues en l'adolescència cal veure el funcionament que té per a cada subjecte.

Paraules clau

Categoria social, Compulsió, Droga, Interpretació, Psicoanàlisi, Repressió

The use of drugs in adolescence

Adolescence is not a clinical entity, but is instead a social category. Adolescence with a capital A does not exist - what exists are adolescences. Adolescence is a relatively new social category that is trying to explain the transition from childhood to the adult world. It is a period which in our culture is being extended further and further by some sectors and as a result appears as a focus of increased concern. The definition of an age group cannot be considered in isolation. If adolescence is becoming longer, it is because recognition as an adult is being delayed and this is undoubtedly related to the labour market, etc. Before dealing with the treatment of drugs in adolescence, their function in each subject should be considered.

Keywords

Social category, Compulsion, Drugs, Interpretation, Psychoanalysis, Repression

Autor: Hebe Tizio

Artículo: El uso de las drogas en la adolescencia

Referencia: Educación Social, núm. 29 pp. 33-38

Dirección profesional: Universitat de Barcelona
hebetizio@terra.es

▲ La categoría adolescencia

Lo que existe son las adolescencias al plural y los sujetos al singular

La adolescencia no es una entidad clínica sino que es una categoría social definida por un discurso. Si no se tiene esto en cuenta se podría creer que existiría *La Adolescencia* con mayúsculas. Esa Adolescencia no existe; lo que existe son las adolescencias al plural y los sujetos al singular. Si se cree en la adolescencia como universal se cae en la tentación de crear un conjunto y adjudicar un supuesto ser común a los sujetos que caen bajo la franja de edad que se estipule. Ésta es una práctica que responde a la tendencia homogeneizadora de nuestra época y conduce a realizar intervenciones estándar que, lejos de resolver las dificultades, contribuyen a agravarlas.

La adolescencia es una categoría social relativamente nueva que intenta dar cuenta del paso de la infancia al mundo adulto, período que en nuestra cultura se alarga cada vez más para ciertos sectores y aparece por ello como objeto de mayor preocupación.

La definición de una franja de edad no puede pensarse de forma aislada porque las categorías guardan relación con otras, definidas por el mismo discurso. Así puede decirse que si se alarga más la adolescencia es porque el reconocimiento como adulto se posterga y, sin duda, esto guarda relación, por ejemplo, con el mercado laboral, etc.

La adolescencia como enigma

Los adolescentes nunca responden a la expectativa de la generación anterior, por eso son vistos como extraños. Esta franja de edad aparece así como un enigma para los adultos. Es un enigma de época, lo que quiere decir que hay algo nuevo que la generación anterior, la que puso en juego su deseo socializador, no puede entender. Esto sucede en general de una generación a otra, y este fracaso en la transmisión es su condición de éxito pues produce lo nuevo. Hoy, cuando de la relación entre el capitalismo y el discurso tecnológico ha salido una revolución que cambia los parámetros de época, esto se hace tal vez más evidente.

Un enigma llama a la interpretación. De allí la cantidad de enunciados que producen los adultos a partir de la confusión que realiza el pensamiento ingenuo entre categoría y ser. Estas respuestas *prêt a porter* intentan dar cuenta de cómo son los adolescentes pero en realidad funcionan como parches que ayudan a hacer con el no saber y la angustia.

Sin duda que se puede hablar de ciertas tendencias en ese mosaico plural de las adolescencias que tiene que ver con las lógicas sociales. En este sentido, se puede pensar la adolescencia como síntoma social, y eso que no se entiende es desconocimiento, testimonio de la represión que vela la propia implicación.

La pubertad reprimida

Freud hablaba de pubertad para señalar un momento de la vida donde la aparición de un nuevo *quantum* pulsional desestabiliza la resolución lograda por el sujeto en la infancia. Para el psicoanálisis esto quiere decir que se abre la posibilidad de otro acceso al goce que lleva al encuentro con el partenaire sexual, lo que implica cambios en el cuerpo, en la imagen, en la relación con el otro y en el régimen de satisfacciones. Es algo del orden de una experiencia, no se sabe por anticipado lo que se encontrará, dado que, como señaló Kant y teorizó Freud, el ser humano no trae como el animal la respuesta instintiva que diga cómo hacer con el sexo. Por eso se ven florecer lo que podría llamarse las teorías sexuales de la adolescencia que no son formuladas estrictamente para saber sino para posibilitar un encuentro. Esto permite hacer la diferencia entre la información sobre la sexualidad y la construcción de la propia teoría. Para atravesar este tiempo el sujeto necesita de esa construcción fantasmática que le permite fijar un partenaire a partir de lo que son sus condiciones de amor y de goce. Es en este sentido un impasse que llevará a una conclusión sobre la forma de *tratar* al otro como partenaire sexual.

Es un momento en que el sujeto aparece como sexuado, y esto es una cuestión problemática para los adultos porque toca lo reprimido del propio paso. Sin duda que también lo es para el adolescente que debe resolver el suyo. Testimonio de una crisis de cambio que, a veces, tiene visos espectaculares y que requiere mucha prudencia para aquilatarla.

La adolescencia, si podemos dar una aproximación desde el psicoanálisis, remite a la pubertad como lo reprimido que cae bajo ese término. Se refiere al momento en que el sujeto se enfrenta con la falta de un saber adecuado sobre la relación entre los sexos bajo el imperio de un hecho real que empuja al encuentro y donde algo debe inventarse para fijar a un partenaire.

El uso de las drogas

Hoy asistimos a un cambio en las formas del vínculo social caracterizado por un marcado individualismo y modalidades asociativas que responden a las lógicas de fragmentación. Las propuestas sociales son más autoeróticas; que cada uno se satisfaga con su objeto de consumo define, en cierta medida, una propuesta de *adicción* a los objetos.

La relación con el Otro también cambia. Las marcas ya no son las de la cultura sino las del mercado, lo que implica a veces una demora en la construcción del partenaire, porque hay que recordar que los ritos culturales son orientaciones que ayudan a fijarlo. Este intervalo de desorientación se puede recubrir con fijaciones autoeróticas que dificultan el paso por el Otro y en algunos casos el objeto droga cumple esta función.



Asistimos a un cambio en las formas del vínculo social caracterizado por un marcado individualismo y modalidades asociativas que responden a las lógicas de fragmentación

La hiperexcitación y la desconexión aparecen como tendencias que no permiten la elaboración

Sin duda que es diferente una propuesta regulada por la cultura que impulsada por el mercado. La regulación cultural tiene cortes, escansiones, márgenes... por eso se puede hablar de regulación. El mercado actual no regula, desregula con sus imperativos de consumo. La *hiperexcitación* y la *desconexión* aparecen como tendencias que no permiten la elaboración, de allí el predominio de una clínica de la compulsión.

En el contexto social la oferta de las drogas es sintomática, es decir, revela algo del momento.

Del síntoma social al subjetivo

Cada discurso tiene su especificidad de abordaje y desde el psicoanálisis se hace la distinción entre oferta social y uso individual, lo que permite dar cuenta del funcionamiento que tiene el objeto droga en un sujeto particular. Se trata del paso del síntoma social al síntoma subjetivo porque no se puede homologar a los sujetos por el consumo, pues la significación y la modalidad de satisfacción que encierra para cada uno el mencionado consumo los desagrega.

Es frecuente que el sujeto encuentre en la reafirmación en el grupo de pares la vía para poderse separar del Otro familiar y poder acceder al Otro del sexo. Este punto es clásico pero hay que agregar un matiz, si hay pérdida de puntos de referencia y si los lazos sociales con los pares tienen poco desarrollo la sustancia tóxica puede dar consistencia y transformarse así en algo central. El punto de referencia del Otro familiar, aunque sea por la vía de la prohibición, y el apoyo de los pares dan aliento para la iniciación sexual. Si no es así la desorientación se extiende y el objeto droga puede venir a colmar ese vacío y a prolongar el impasse del encuentro.

Un adolescente señalaba esta cuestión y precisaba que lo que los reunía era que hablaban todo el día de las sustancias y de sus *trapicheos*. Se podía escuchar en sus palabras que esta práctica borraba la diferencia entre chicos y chicas, pues todos eran *coleguis*. Lo que llamaba la atención era que, cuando conversaban acerca de cómo hacer con el otro, hablaban del “cómo me lo hago”. Fue a partir del “me lo hago solo” que se abrió el tema de la masturbación que tomó el cariz de “apañarse con la soledad”. A partir de este punto se pudo comenzar un trabajo que hizo pasar a segundo plano el tema del consumo.

A veces, la borradura del Otro, especialmente la mirada del Otro que no registra lo que sucede, lleva al sujeto a hacer un *acting* de llamado que busca la respuesta como límite. Es una llamada al Otro para que ayude en la regulación de un goce que se descontrola y genera un profundo malestar. La desresponsabilización de los adultos produce, en la actualidad, nuevas formas de desprotección, pues se deja al sujeto “solo frente al peligro” interno que se

encarna en el aumento de excitación. Esto no es sin relación con el aumento de la llamada hiperactividad infantil.

Muchas de las urgencias tienen la marca de un llamado. Es frecuente que el exceso implique la urgencia médica y este punto desencadene la urgencia familiar. En algunos casos los padres no habían registrado nada con anterioridad pese a las *pistas* que los sujetos dejaban. Es interesante ver como algunos pasan de “no sabíamos nada” a “no sabemos qué hacer”. Se puede hablar de la función del adulto y sus responsabilidades en crisis que lo presentan cada vez más del lado del no saber; hay que ver, sin duda, como funciona en cada caso.



Los padres de una adolescente pidieron una entrevista de urgencia diciendo que no sabían qué hacer con su hija a partir de una crisis provocada por pastillas en una discoteca y que requirió atención médica. “Es una drogadicta” decían, y pensaban que tal vez deberían ingresarla para su desintoxicación. Para evitar esa identificación en el discurso de los padres les hice la pregunta que evitaban: “¿qué le pasa a su hija?”. Después del primer momento de angustia se pudo ver que, por razones diferentes, la pubertad de la niña los había afectado. El padre pudo hablar de algo que señalaba su dificultad ante el paso de niña a mujer. La madre se refirió a la menopausia y de un estado depresivo que arrastraba por algo que vivía como una pérdida de su *ser mujer*. Les dije que antes de hacer nada había que hablar con la niña y ver qué le pasaba a ella. Esto los tranquilizó y consintieron a ello. La niña estaba realmente asustada por lo sucedido y por las repercusiones que eso podía tener en el grupo. Cuando le pregunté qué le había pasado, respondió que estaba enrollada con un chico y que se encontraban en la discoteca. En realidad, lo único que hacían juntos era tomar la pastilla que los lanzaba a un circuito de excitación que llevaba al desencuentro. Consentir a la práctica del otro para ser querida era lo que se formulaba para esta niña como un problema.

En algunos casos los padres no habían registrado nada con anterioridad. Es interesante ver como algunos pasan de “no sabíamos nada” a “no sabemos qué hacer”

Estos dos casos permitieron el despliegue de las coordenadas subjetivas y de la lógica de la emergencia sintomática y la problemática con el objeto droga dejó paso para tratar la dificultad que realmente obturaba.

Haré referencia, ahora, a un caso donde el uso ni siquiera tiene que ver con el consumo. Un adolescente vino a verme porque iba mal en los estudios, algo que sorprendía a padres y maestros puesto que era un estudiante brillante. Cuando le pregunté cuál creía que era la causa de ese problema, me explicó que en una fiesta se enrolló con una chica que hacía tiempo que le gustaba y que ésta le dio a probar un porro. Ese humo aspirado le hizo un *crack* en la cabeza. Nunca más ha vuelto a probar pero se considera un *neuroadicto*, este neologismo da cuenta del corte operado en su vida y señala que hasta que no resuelva eso no se volverá a enrollar con ninguna chica. Sin duda que se trata de un desencadenamiento psicótico y *neuroadicto* es la barrera que pone al encuentro con el partenaire que tiene para él efectos desestabilizadores y, por eso mismo, al menos por ahora, no hay que empujarlo a ello.

Para concluir

Antes de abordar el tratamiento de las drogas en la adolescencia hay que ver el funcionamiento que tiene para cada sujeto. Mientras que para ciertos sujetos puede sostener el impasse del encuentro con el partenaire sexual, para algunos casos de psicosis puede operar como un intento de automedicación que reduce los fenómenos psicóticos por el procedimiento de remiendo. En otros, la droga puede tener una función opuesta de desestabilización o, incluso, como en el caso comentado, ser un neologismo que puede fijar al sujeto sin necesidad de consumo.

Es tan importante trabajar el síntoma social como el síntoma subjetivo, y allí cada discurso tiene su particular abordaje de la problemática en juego. Desde el psicoanálisis se puede hacer una aportación modesta pero que da cuenta de una especificidad que puede colaborar al abordaje de un fenómeno social complejo; la oferta es general pero el uso es particular. Por ello las respuestas estándar no son posibles cuando se halla en juego el sujeto.

Hebe Tizio